



Día Mundial de CVX 2004

Permanecer fieles en un mundo que cambia - LA REUNIÓN DE LA PEQUEÑA COMUNIDAD -

La Asamblea Mundial de Nairobi nos puso ante un ideal atractivo. Queremos llegar a ser un cuerpo apostólico, a partir de lo que somos, con la humildad necesaria para reconocer lo mucho que nos falta, pero reconociendo y agradeciendo, al mismo tiempo, lo que ya tenemos como fruto de nuestro caminar.

En esta línea de recoger lo que tenemos, Nairobi nos propuso “utilizar los medios disponibles de la CVX, como el documento ‘Nuestro Carisma CVX’ ”.¹ Como sabemos, se trata de un documento ² que intenta describir la vocación CVX y el proceso que la origina y que la nutre, desde una llamada inicial hasta un compromiso de vida. Pero, Nairobi quiere ver esta vocación y este proceso desde una óptica particular: la llamada que experimentamos para ser un cuerpo más apostólico, una comunidad capaz de volcarse hacia el mundo, en misión ³, alcanzando fronteras lejanas.

“Nuestro Carisma CVX” es un planteamiento que a partir de la experiencia articula procesos personales y grupales, y relaciona reiteradamente las dimensiones de vocación, misión y comunidad que caracterizan nuestro caminar en CVX. En la tradición ignaciana, está arraigado en los Ejercicios Espirituales y busca poner el centro en la misión. Al avanzar en el proceso que busca describir, intuye ya que CVX “no sólo es comunidad de apóstoles, formada por personas más o menos comprometidas en su propia misión individual, sino comunidad apostólica en la que sus integrantes, aunque se dediquen a tareas distintas, *comparten* su vida y modo de llevar adelante la propia misión, *disciernen* el objeto y contenido de esa misión, son *enviados* por la comunidad, y en ella toman conciencia y *evalúan* su seguimiento de Cristo Jesús, el enviado del Padre”.⁴ Nairobi retoma estas ideas, busca situarse en un nivel muy básico y práctico – el de los grupos locales – y vuelve a proponer los conceptos utilizando cuatro palabras que deberán marcar nuestro caminar en CVX. En efecto, el documento final afirma que “puede ser necesario reenfocar las *reuniones de los grupos locales*, para que se viva mejor en ellos la llamada a ser miembros de un cuerpo apostólico que practica el *discernimiento* personal y comunitario, que *envía, apoya y evalúa*”.⁵ Como se ve, las palabras son casi las mismas, aunque el “compartir” se ha cambiado por “apoyar”, como queriendo subrayar que no se trata de una conversación vaga, intimista y espontánea, sino de un diálogo que potencie a las personas, sosteniéndolas y estimulándolas en la misión.

Reflexionemos a la luz del documento Nairobi, por ahora sólo en un aspecto, este de “reenfocar las reuniones de los grupos locales”.

¹ Recomendaciones de la Asamblea Mundial Nairobi 2003 a la Comunidad de Vida Cristiana: Formación, n° 3

² PROGRESSIO: Suplemento n° 56, Diciembre 2001: El Carisma CVX (Revisado).

³ Cfr. Recomendaciones... op. cit., Preámbulo n° 3; ver también: Formación, n° 5

⁴ PROGRESSIO, op.cit., n° 132.

⁵ Recomendaciones... op. cit., Nuestra Dimensión Nacional, n° 2

En la vida de fe de cada día sentimos el deseo de permanecer fieles al Señor, que nos ha llamado ayer y continua llamándonos hoy. Cada uno, y también el grupo, tiene su historia y ha pasado por etapas diversas de crecimiento. Nuestras circunstancias personales van cambiando con los años, al vivir las diferentes estaciones de la vida. Además, reconocemos las diferentes etapas de crecimiento por las que pasa nuestro grupo CVX y también la gran diversidad que existe entre unas y otras de nuestras comunidades. Al tomar conciencia de nuestra historia somos conscientes de nuestro deseo de PERMANECER fieles a la opción por Jesucristo que ya hemos hecho – es nuestra identidad más profunda – en un mundo que CAMBIA sin cesar y nos desafía.

La Asamblea de Nairobi nos ha confirmado “en nuestro llamado para llegar a ser un cuerpo apostólico que comparte la responsabilidad en la misión dentro de la Iglesia”.⁶ Deseamos responder a este llamado que nos lleva a PERMANECER fieles en medio del CAMBIO que el mundo exige a la Iglesia y a CVX. En esta tensión reconocemos el estilo de vida que define nuestra identidad. Por eso, reconocemos la necesidad de caminar juntos, apoyándonos unos a otros en nuestras debilidades y aprovechando las fortalezas de los demás. Reconocemos nuestra total dependencia de Dios, y nuestra necesidad personal y comunitaria de conversión continua en el Señor.

En Nairobi se nos sugiere que este camino de fidelidad sea también percibido y cuestionado en la comunidad pequeña. Una de las recomendaciones de la Asamblea afirma que “puede ser necesario reenfocar las reuniones de los grupos locales, para que se viva mejor en ellos la llamada a ser miembros de un cuerpo apostólico”.⁷

Es claro que en nuestras reuniones debemos ser fieles a las gracias recibidas en el pasado (PERMANECER, recordar, defender la memoria...), pero también abrírnos a las nuevas voces del Señor, pidiendo la gracia de reconocerlo en las maneras diferentes en que hoy llegan a nosotros (CAMBIO, apertura, inseguridad...).

En la reunión periódica deseamos compartir las mociones espirituales que nos suscitan las necesidades que percibimos y lo que hemos hecho a propósito de ellas. Estamos seguros que por medio de esas mociones el Espíritu de Jesús apoya nuestra fidelidad (PERMANENCIA) para que siga arraigada en los Ejercicios Espirituales y comprometida con CVX como estilo de vida. El también nos abre el corazón para reconocer y responder a Jesús en las nuevas circunstancias (CAMBIO).

¿Cómo conviene que se desarrolle nuestra reunión?

1. Cada uno comparte una breve síntesis de sus principales mociones espirituales desde la última reunión. Esas mociones pueden ser suscitadas por las necesidades concretas percibidas o las oportunidades que se han abierto – en medio de lo que sucede en la familia, el trabajo, la profesión, las amistades y el descanso, en la vida de Iglesia y en el país – y por lo que el Espíritu ha inspirado a propósito de ellas.
Las mociones espirituales también pueden referirse a las necesidades u oportunidades que han surgido en los servicios que ya estamos prestando.
La escucha atenta permitirá contemplar las maneras en que Dios se relaciona con nosotros.
2. Un rato de silenciosa reflexión – en presencia del Señor – permitirá a cada uno volver sobre esas necesidades y oportunidades mencionadas. ¿Cuáles resuenan en mi? ¿Cuáles me atraen o desafían? ¿Qué respuesta daría sentido más pleno a nuestras vidas y a la comunidad?
3. Sin discutir compartimos los frutos de la reflexión. ¿Cómo responde mi espíritu a esas necesidades y oportunidades mencionadas? Creemos en el Señor que nos llama y en su Espíritu que está activo en la Comunidad. El nos llevará a actuar como desea que lo hagamos.

⁶ Recomendaciones... op. cit., pág. 1, Preámbulo.

⁷ Recomendaciones... op. cit., pág. 3, Nuestra Dimensión Nacional, n° 2.

4. La conversación que sigue nos ayuda a clarificar lo que hemos escuchado y a preguntarnos qué haremos al respecto. Esto lleva a sacar conclusiones personales o comunitarias. Nada está excluido *a priori* de esas conclusiones, si las reuniones han sido movidas por el deseo de discernir lo que Dios, nuestro Señor, desea que hagamos en respuesta a cada necesidad. Con frecuencia no bastará con una sola reunión para llegar a conclusiones claras. Pero si la necesidad y las posibles respuestas son importantes, es normal que sigan presente en la vida diaria. El examen diario - la pausa ignaciana - recogerá las mociones espirituales de esos días o semanas. Compartir sobre ellas en comunidad nos permitirá llegar a una conclusión. Esta requerirá una decisión personal o comunitaria sobre lo que debemos hacer, o sobre la formación o mayor reflexión que necesitamos sobre esa necesidad u oportunidad que detectamos.

En nuestro mundo, que experimenta un CAMBIO constante, con frecuencia nos preguntamos cómo PERMANECER en relación de vida con Jesucristo y con su Iglesia. El tipo de reunión que sugerimos - arraigada en los Ejercicios Espirituales - es un proceso que incluye la fidelidad personal al examen diario de conciencia - la pausa ignaciana -, la participación regular en la comunidad pequeña y un adecuado proceso de formación continua. Para responder mejor a las CAMBIANTES necesidades que nos rodean requerimos una actitud de discernimiento PERMANENTE, el corazón de la espiritualidad ignaciana.⁸

La reunión de la comunidad pequeña nos ayuda a vivir esta actitud de discernimiento; nos permite también apoyar la vida en misión de los demás integrantes de la comunidad. En el proceso de discernir lo que el Señor desea que hagamos, la comunidad puede participar activamente haciendo más explícita y concreta la misión. Y puede finalmente compartir la responsabilidad de esa misión y apoyar su cumplimiento.

Para concluir, sugerimos cuatro puntos básicos y sintéticos para revisar y evaluar nuestras comunidades locales, para reorientarlas si fuere necesario. Estos puntos pueden mirarse, primero, desde la perspectiva de la acción apostólica de los miembros individuales, y luego desde opciones apostólicas que comprometen a la comunidad en cuánto tal.

- ¿Cuándo y cómo hemos practicado el discernimiento apostólico en el grupo? ¿Y en la comunidad más amplia? (Formas estructuradas, semi-estructuradas o menos estructuradas, pero en la línea del discernimiento apostólico)
- ¿Que formas de envío o confirmación hemos practicado en el grupo? ¿Y en la comunidad más amplia? (igualmente, considérense las formas reales practicadas, y cómo podrían mejorarse)
- ¿Cómo y cuándo hemos experimentado el apoyo, sostén o estímulo permanente del grupo (y/o la comunidad más amplia) en relación con nuestro trabajo apostólico?
- ¿Cómo el grupo (y/o la comunidad más amplia) nos ha ayudado a recoger, valorar y proyectar nuestra acción apostólica?

Reconozcamos con gratitud la presencia activa del Señor en medio nuestro.

Fernando Salas SJ
Vice Asistente Eclesiástico

José Reyes S.
Vice Presidente

⁸ PROGRESSIO, op. cit., n° 118 - 121.